

CRISIS, DECLIVE Y ADAPTACIÓN DE LAS ECONOMÍAS DE MONTAÑA: UNA INTERPRETACIÓN SOBRE LA DESPOBLACIÓN EN ARAGÓN

VICENTE PINILLA NAVARRO

En este trabajo me propongo plantear un modelo interpretativo que sirva para entender las razones fundamentales que explican el fenómeno de la despoblación producido en Aragón desde principios de este siglo. Pretendo, desde este punto de vista, aportar un marco general útil para poder encuadrar en él los diferentes casos planteados, aunque, como se explicará en el texto, en ellos pudo ser diferente el peso de los diversos factores considerados.

Nuestro punto de partida es considerar que la existencia de pueblos abandonados no es sino un caso extremo de un hecho más general, consistente en la despoblación de algunas amplias zonas del norte y sur de Aragón que coinciden con sus áreas de montaña. Es importante señalar, que durante el período cronológico al que nos vamos a referir, los siglos XIX y XX, la despoblación de las zonas de montaña de Aragón coincidió con un fuerte crecimiento de la población española, especialmente después de 1850, como consecuencia de la transición demográfica que experimentó aquella, pasando de una demografía tradicional, propia de sociedades preindustriales, a otra moderna, habitual en sociedades capitalistas industrializadas. Ello supuso para las zonas que vamos a analizar, no sólo que perdieran población en términos absolutos, sino que además su importancia relativa tendiera a declinar todavía más, convirtiéndose, en términos demográficos, en zonas totalmente marginales.

El marco espacial de este trabajo es el de Aragón, territorio en el que el fenómeno de la despoblación ha tenido una importancia especialmente relevante¹. Específicamente me centraré en las comarcas de la montaña pirenaica y prepirenaica, y también en las de las serranías ibéricas turolenses.

¹ He realizado en otros artículos, y de forma conjunta con mis compañeros Domingo Gallego y Luis Germán, un análisis que trataba de explicar para el conjunto del Valle medio del Ebro, Aragón, Navarra y Rioja, las grandes líneas de su evolución económica para el mismo período, siendo éste trabajo deudor de los planteamientos que allí se hacían. Vid Gallego, Germán y Pinilla (1992) y (1993).

Dos últimas cuestiones restan por puntualizar antes de comenzar el trabajo propiamente dicho. En primer lugar, en el análisis que va a seguir a estas líneas se va a considerar que en la explicación del fenómeno de la despoblación las cuestiones económicas tienen un lugar central, por lo que, consecuentemente, será predominante este tipo de enfoque. En segundo lugar, vamos a realizar un análisis en perspectiva histórica, lo que quiere decir que nuestro horizonte temporal arranca aproximadamente de 1850 para concluir hacia 1990.

Nuestra hipótesis central, que trataremos de demostrar en las páginas siguientes, es que la despoblación de las áreas de montaña de Aragón y su conversión en zonas económicamente marginales, fenómenos estrechamente interrelacionados, sólo pueden entenderse en el marco de las transformaciones económicas que tuvieron lugar en los países occidentales europeos desde principios del siglo XIX, y también en España con su propio ritmo, y cuyo eje central fue el proceso de desarrollo capitalista que experimentaron, dentro del cual el fenómeno industrializador ocupa la posición más relevante. La cuestión clave reside en entender cómo se encajan estas áreas de montaña en el desarrollo capitalista español del siglo XIX, siendo nuestro planteamiento que el desigual crecimiento económico espacial que produjo dicho proceso de desarrollo, y el escaso papel que en él tuvieron estas zonas de montaña, así como la crisis de su economía tradicional, explican que en la nueva economía de mercado la integración de estas zonas de montaña se produjese sobre todo como reservas de mano de obra y de recursos naturales, básicamente de energía, antes que como oferentes o demandantes de productos².

El esquema que voy a seguir en la exposición consistirá en explicar las características de la crisis de las economías tradicionales de montaña en el nuevo contexto del desarrollo capitalista; las respuestas de estas zonas frente a la crisis, con los obstáculos a los que se enfrentaron, y por último, el tipo de inserción en el nuevo marco de relaciones económicas, con especial atención al fenómeno migratorio, que en definitiva explica la situación de despoblación y abandono en el que se encuentran gran parte de estas zonas.

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA TRADICIONAL DE LA MONTAÑA ARAGONESA

El primer problema con el que van a encontrarse las comarcas de la montaña aragonesa es la desarticulación de su economía tradicional, como consecuencia de sus dificultades para continuar su desarrollo en el nuevo marco de relaciones económicas establecido, en España desde el primer tercio del siglo XIX.

Los tres ejes que articulaban esta economía tradicional eran la ganadería ovina trashumante, la producción agrícola para el autoconsumo y las actividades de transformación de algunas materias primas generadas

² Ver para el análisis teórico de la importancia de las desigualdades espaciales en la industrialización española, Germán (1996).



Rebaño trashumante en los puertos de Villanúa.

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

por dichas economías, y especialmente de la lana ³. Estas tres actividades encontrarán dificultades crecientes para seguir desarrollándose en su forma tradicional, lo que llevará en ocasiones a un auténtico proceso de desmantelamiento de las bases sobre las que se sustentaba la vida económica de estas zonas.

Un elemento también muy significativo en la crisis tiene que ver con los cambios institucionales que tuvieron lugar en España, sobre todo durante el segundo tercio del siglo XIX, para hacer posible el desarrollo de una economía capitalista, y que afectaron a la economía tradicional de la montaña. Pueden señalarse dos vías directas de incidencia: los problemas para la ganadería trashumante como consecuencia de la privatización y roturación de tierras en el llano; y los intentos de control por parte de la Administración de los montes públicos en las propias zonas de montaña, que plantearon dificultades crecientes para el mantenimiento de los usos tradicionales.

De los tres pilares de las economías tradicionales de montaña, la ganadería ovina trashumante era el más importante en la mayor parte de las comarcas aragonesas de este tipo. En Aragón, la trashumancia permitía una cierta complementariedad entre las economías del llano y de la montaña, y tejía estrechas interrelaciones entre ambas zonas, y también para el caso de Teruel con las tierras bajas de otros territorios. Además, la importancia de la principal producción que se obtenía de esta actividad, la lana, en las sociedades preindustriales, confería a estas zonas un papel relevante, lo que debe llevarnos de entrada a desterrar la idea de que ya entonces eran zonas marginales o poco desarrolladas. La intensa red urbana existente, y que hoy en buena medida nutre el censo de despoblados, es una buena prueba de la vitalidad económica y social que entonces existía allí.

³ El peso de estas actividades en la economía de las distintas comarcas era diverso. Así por ejemplo, en las áreas de alta montaña del Pirineo tenía una gran importancia la ganadería trashumante; mientras que en el Prepirineo se incrementaba la relevancia de la agricultura.

La crisis de la trashumancia se produjo en Aragón como consecuencia de que algunas condiciones que eran vitales para su desarrollo desaparecieron por las transformaciones económicas e institucionales que tuvieron lugar en el siglo XIX en España. Si la actividad trashumante se apoyaba en gran medida en la baja densidad de población que existía en las zonas de invernada del ganado y también en la existencia de una serie de derechos y privilegios que aseguraban institucionalmente que dichas zonas de invernadas no fueran destinadas a otros usos productivos, la reforma agraria liberal y el crecimiento de la población en las zonas más llanas provocarían la decadencia del sistema trashumante. Si a ello le añadimos que la lana iba a perder el papel tan relevante que tenía entre las fibras textiles en las sociedades preindustriales, como consecuencia del desarrollo de la industria textil algodonera, y que la articulación progresiva de un mercado internacional de productos agrarios determinaría una pérdida de ventajas comparativas en la producción de lana para estas zonas frente a nuevos productores en otros continentes, puede completarse el panorama de problemas al que se enfrentó la trashumancia tradicional.

La reforma agraria liberal implicó la desaparición de los derechos y privilegios que mantenían los ganaderos, así como el lanzamiento de un intenso proceso privatizador de tierras hasta entonces propiedad de los pueblos, del Estado, o de otras instituciones. Simultáneamente el crecimiento poblacional y las nuevas oportunidades para las agriculturas del valle de proveer de algunos de sus productos a las zonas en expansión determinó una intensa presión roturadora sobre los antiguos pastos. La consecuencia lógica de todo lo visto fue una elevación importante de los precios de los pastos de invernada, así como unas dificultades crecientes para seguir desarrollando la trashumancia de la forma tradicional, como los problemas para el movimiento del ganado o la competencia con la ganadería estante, mucho más fácil de integrarse en las explotaciones agrarias.

En la montaña, la presión roturadora fue mucho menos intensa, ya que generalmente la única utilización para sus tierras era precisamente la ganadera, lo que evitaba la competencia con la agricultura y permitía el mantenimiento de los pastos como tales. En algunos casos, como en el Pirineo aragonés, siguieron siendo aprovechados según los usos tradicionales, de forma comunal o a través de sociedades de vecinos que compraron algunas tierras durante la desamortización.

En lo relativo a la privatización de tierras que tuvo lugar, el contraste entre el valle y la montaña es bastante rotundo y puede ilustrarse con las diferencias entre las cifras de tierras privatizadas entre 1859 y 1926 en Zaragoza (480.000 has.) frente a Huesca (64.000) o Teruel (65.000)⁴. En general la pauta que tendió a producirse fue una escasa privatización de la superficie pública en el Pirineo y en el Sistema Ibérico frente a una privatización muy intensa en las tierras del Valle.

Por lo tanto la privatización de los pastos de invierno y la presión

⁴ Sobre la privatización de los montes públicos en Aragón, ver Pinilla (1995), pp. 83-98. He preferido las cifras que se ofrecen en este trabajo, sobre las de G.E.H.R. (1994) que rebajan a la mitad la superficie privatizada en Huesca y Teruel. Para un análisis general del problema de la privatización ver este último trabajo. En Huesca y Teruel la superficie pública tendió a concentrarse en zonas de montaña. Sirvan como ejemplos los de los valles de Ansó y Echo en 1945, en los que respectivamente el 96,8% y 95,1% de sus tierras (incluyendo agrícolas y monte) eran comunales (cfr. Comás y Pujadas (1985), p. 21). En el caso de las comarcas pirenaicas de Sobrarbe y Ribagorza, en 1962 el 76% de la superficie total era propiedad pública o vecinal (a través de sociedades de vecinos) y el resto privado. Como contraste, en las tierras prepirenaicas de estas dos mismas comarcas, dicho porcentaje descendía al 25,5% (cfr. Daumas (1976), p. 244).

roturadora sobre ellos motivó que a lo largo del siglo XIX, y posteriormente, el precio pagado por su arrendamiento se incrementara tanto en valores absolutos como relativos, pasando a suponer una parte fundamental del coste total de la actividad ganadera trashumante, que podía llegar a alcanzar el 80% del total⁵. En el caso del Pirineo, sólo algunos ganaderos fuertes intentaron solucionar este problema comprando tierras en la Depresión Central del Ebro, a las que poder bajar su ganado durante el invierno, evitando así el tener que arrendar los pastos.

La suma de problemas que he citado, motivó el declive permanente de la trashumancia a lo largo de todo el siglo XIX y también del XX hasta quedar convertida en una actividad totalmente residual.



Mercado de corderos en la feria de Huesca.

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

Es razonable pensar que los ritmos de la crisis no fueron coincidentes en la zona pirenaica y en las Sierras Ibéricas. En este último caso las dificultades de la trashumancia hacia los lejanos pastaderos invernales, en Extremadura, La Mancha o Andalucía, y los serios problemas para la comercialización exterior de la lana fina merina obligaron no sólo a un reajuste del tamaño de la cabaña, y al paso a un régimen semiestabulado, sino también a una sustitución de razas: merinas por razas de aptitud cárnica adaptadas a pastos más pobres, como podía ser la oveja de raza rasa aragonesa. En el caso del Pirineo, la cercanía de los invernaderos y la preponderancia de razas más austeras debieron atemperar la intensidad de la crisis, retrasando algunas décadas su incidencia más grave, que en este caso fue probablemente mayor desde principios del siglo XX. Así, en 1865 la trashumancia aun era muy importante en los valles del Pirineo, mientras que en el Sistema Ibérico era ya minoritaria. Sin embargo el declive de esta actividad continuaría de forma progresiva hasta 1935 y se aceleraría después de 1950.

⁵ Pallaruelo (1988) y Pinilla (1995).

CUADRO 1

La trashumancia ovina en las zonas de montaña de Aragón en 1865

	<u>% s/ cabaña part.</u>	<u>% s/ cabaña trashum. prov.</u>
	(1)	(2)
Benabarre	40,5	7,5
Boltaña	50,4	25,8
Jaca	79,0	57,4
HUESCA	48,5	100
Albarracín	19,3	24,3
Aliaga	32,9	31,1
Mora de R.	27,7	27,6
Teruel	14,6	13,2
TERUEL	14,2	100
Sos	6,1	33,9
ZARAGOZA	1,5	100

(1) % de ganado trashumante en el partido judicial, o provincia, sobre el total de la cabaña ovina en el mismo.

(2) % de ganado trashumante en el partido judicial sobre el total de la cabaña trashumante ovina de la provincia.

Fuente: Pinilla (1995), p. 131.

El declive de la trashumancia implicó que se produjera en las zonas de montaña una reducción sustancial de los efectivos de la cabaña ovina, ya que su tamaño debía ajustarse ahora no a la disponibilidad de pastos de verano, sino a la posibilidad de alimentar el ganado en invierno. Consecuentemente, las posibilidades de competir de estas comarcas de montaña con otras zonas, que especialmente en el sur de España se encontraban mejor dotadas de pastos, fueron pequeñas, siendo sobre todo éstas las que se beneficiaron del incremento de la demanda de carne ovina en el primer tercio del siglo XX, demanda que por otra parte que creció mucho más lentamente que la de otras especies como el vacuno o cerda, como consecuencia de las pautas alimenticias urbanas que fueron extendiéndose.

En las zonas de montaña se practicaba también tradicionalmente una agricultura de subsistencia⁶. Ésta tendió a enfrentarse a graves problemas para su supervivencia cuando se incrementó la especialización en otras zonas con mejores condiciones y además fue posible realizar los intercambios a costes razonables.

Conocemos para el caso del Pirineo como allí el cultivo de cereales tendió a retroceder al asegurarse un abastecimiento regular y a precios competitivos procedente del Valle. En una primera instancia se tendieron a abandonar las tierras con menores aptitudes, es decir donde esta actividad se realizaba con costes de producción más altos o estaban los

⁶ Ver sobre los usos del suelo en la agricultura tradicional del Pirineo Lasanta (1989), pp. 61-118.

cultivos más alejados de su óptimo ecológico. El proceso de retroceso de esta agricultura fue notablemente lento⁷. Teodoro Lasanta ha estimado para una serie de valles pirenaicos aragoneses que la reducción de la superficie cultivada fue entre 1900 y 1957 de un 59,6%. Entre 1957 y 1981 disminuyó en un 26,9%, con lo que en este último año la superficie cultivada total sólo era un 29,5% de la existente a principios de siglo⁸.

Por último, la industria tradicional que había desempeñado en alguna de estas zonas de montaña un papel relevante, tendió también a entrar en crisis cuando la competencia con los productos procedentes de la industria moderna se hizo inviable. Ello supuso que la diversificación que había presidido la economía de algunas de estas comarcas se convirtiera en ruralización y desindustrialización. La industria tradicional se basaba principalmente en la transformación de la principal materia prima obtenida en estas zonas: la lana. Las dificultades para competir con las nuevas industrias, la excentricidad y situación de aislamiento en la que habían quedado estas tierras y la ausencia de una política de obras públicas que venciese estos problemas fue clave para entender la ruina de la industria tradicional, que si bien no sólo desapareció en la montaña, si que fue posible que en zonas mejor comunicadas se pudiese, en ocasiones, modernizar y hacer frente a los nuevos retos tecnológicos. En las Tierras Altas turolenses parece que la crisis fue más fulminante, produciéndose ya a finales de siglo XVIII⁹. La tradición lanera casi desapareció de comarcas como Albarracín, el Maestrazgo y Teruel, que contaban previamente con importantes mercados extrarregionales tendiendo a concentrarse sus núcleos más innovadores en la comarca de Mora y Rubielos, en la ruta valenciana. A pesar de que aumentó su pequeña capacidad de tisaje en las décadas siguientes, su nivel de mecanización era escaso, evidenciando ya su carácter marginal. Por último, la industria textil pirenaica, más dedicada a la producción con destino local o comarcal, con algunos importantes núcleos como Jaca (120 telares cita Asso en 1798) y Biescas, desapareció casi totalmente tras la guerra contra Francia, siendo esta industria inexistente ya en dicho núcleo durante la segunda mitad del siglo XIX¹⁰.

En lo relativo a la incidencia que en la crisis de la economía tradicional pudieron tener los cambios en la propiedad, uso y control de los montes públicos, ya se ha señalado que los procesos de privatización no tuvieron gran importancia, por lo que es necesario concentrarse en la propia gestión. Desde este punto de vista es necesario incidir en el progreso constante de la capacidad de la administración forestal del Estado para intervenir en esta gestión, tendiendo a terminar con los aprovechamientos gratuitos que fueron progresivamente sustituidos por subastas¹¹. En definitiva, esta acción tendió a crear trabas para el funcionamiento de explotaciones agroganaderas cuya subsistencia dependía en parte del recurso a estos usos vecinales gratuitos, lo que dificultó su reproducción¹².

Desde esta perspectiva todavía se ha valorado de forma más crítica

⁷ Una caracterización de los campos abandonados en el caso del Pirineo en Lasanta (1989), pp. 130-140. Diversos ejemplos en valles pirenaicos sobre este tema en Comás y Pujadas (1985), p. 31, Bielza et al. (1986); Gorriá (1987); Daumas (1976), p. 324, da testimonio de cómo entre 1862 y 1962 se redujo la superficie de labor de seis municipios del Pirineo Oriental aragonés (Bielsa, Castanesa, Villanova, Torla, San Juan, Broto y Beranuy) de 2.210 hectáreas a 875. A la vez la superficie forrajera se incrementó de 458 hectáreas a 831.

⁸ Lasanta (1989), p. 129.

⁹ Peiró (en prensa).

¹⁰ Madoz ejemplificaba dicha crisis en los siguientes términos: «En decadencia notable se encuentra la industria de este partido; las antiguas fábricas de medias de lana de telar en Jaca que se conducían hasta Andalucía, y la importancia que daban a la misma población las muchas bayetas y estameñas fabricadas así en ella como en Biescas, han desaparecido enteramente, quedando tan solo en el segundo punto una pequeña fábrica de hilado mecánico, algunos telares de gruesas telas para los aldeanos, varias alfarerías y una fábrica de cortidos en la cabeza de partido».

(Refiriéndose ahora sólo a la ciudad de Jaca) «A principios del siglo había 30 telares de medias y 100 de estameñas y bayetas, pero los algodones han perjudicado en tales términos, que de los primeros no ha quedado ni uno, y los segundos están reducidos a 6, tres de ellos para malos linos y cáñamos y otros tres para estameñas de las aldeanas». Cfr. Madoz (1847-1985), pp. 240 y 243.

Sobre la industria tradicional y su desaparición en Sobrarbe y Ribagorza ver Daumas (1976), pp. 571-572.

¹¹ Ver datos al respecto en Pinilla (1995), p. 426.

¹² Para Huesca Sabio (1996). Un análisis general en Iriarte (1996).



Esquilador realizando su trabajo.

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

la acción estatal en lo referente a las repoblaciones forestales. Hasta 1950 la incidencia de éstas fue mínima. A partir de ese momento cobran un ritmo vigoroso. Entre 1950 y 1960 se repoblaron en la provincia de Huesca 29.282 hectáreas, en 1960-70, 30.565 y en 1970-85, 70.000¹³. Sus objetivos eran triples: proteger obras hidráulicas evitando la erosión y el aporte de sedimentos a ellas, revalorizar tierras degradadas orientándolas hacia la producción maderera y, en pequeña medida, proteger el suelo o mejorar el medio ambiente.

El tipo de política de repoblación llevado a cabo, en vez de integrarla con la economía local tendió a separarla, con una visión que buscaba excluir a los habitantes locales de la toma de decisiones y la actuación en un tema clave para el desarrollo local. Por ello se ha considerado que, en muchas ocasiones, la política de repoblación incentivó todavía más la emigración y destrucción de la economía de estas zonas, al desorganizarla, modificando estructuras agrarias y haciendo inviable su mantenimiento, con lo que se hizo insostenible la subsistencia, al hurtar de la diversificada y compleja economía montañesa una pieza clave para su supervivencia. El bien estudiado ejemplo del Valle de la Garcipollera¹⁴ o el caso general de la provincia de Huesca, conducen a concluir que la política repobladora ha actuado como un auténtico «catalizador del éxodo rural»¹⁵, debiendo añadirse además que la opción seguida fue también poco adecuada desde el punto de vista ecológico ya que «una mayor implicación de la población autóctona en la defensa de sus espacios naturales hubiera redundado seguramente en notables mejoras en el grado de eficiencia ecológica y social de los encargados de tutelar administrativamente los montes»¹⁶.

LOS INTENTOS DE ADAPTACIÓN A LA NUEVA SITUACIÓN: TENTATIVAS, PROBLEMAS Y RESULTADOS

La sociedad de las zonas de montaña no fue insensible al progresivo deterioro de su economía tradicional y buscó vías para tratar de solventar los problemas, adaptándose a las nuevas condiciones y circunstancias. A la vez, la montaña comenzó a ser atractiva para la realización de determinadas actividades económicas, lo que supuso también ciertas posibilidades nuevas. Sin embargo, como veremos a continuación, los resultados fueron modestos, ya que la transformación y cambio que efectivamente se realizó, supuso que ésta implicase una reducción de la población de la zona, cuyos excedentes nutrieron la importante corriente migratoria que se generó, y también una reducción del tamaño de su economía, que pasó a tener una posición notablemente marginal.

El primer cambio relevante tuvo que ver sobre todo con la actividad que había nucleado hasta entonces su economía, la trashumancia. Su progresivo declive implicó que la actividad ganadera sufriera importantes transformaciones. En primer lugar, las explotaciones ovinas trashumantes

¹³ Chauvelier (1990).

¹⁴ Ibarra y de la Riva (1996).

¹⁵ Chauvelier (1990), p. 100. Sobre los efectos de las repoblaciones al disminuir el pasto para el ganado ver García Ruiz (1976), p. 172.

¹⁶ Sabio (1996).

tendieron a convertirse en explotaciones ovinas semiestabuladas o como mucho trasterminantes. La producción de lana como primer objetivo de la trashumancia dió paso a una especialización en la producción de carne de animales jóvenes, lo que hizo necesario reemplazar el tipo de rebaño predominante, hasta entonces básicamente constituido por animales mayores, de los cuales los machos para lana eran una parte importante, hacia rebaños en los que predominaban las madres y sus crías. En una segunda etapa, que se abre a finales de los años cincuenta del siglo XX, tiene lugar un cambio más profundo todavía en las explotaciones ganaderas ya que hay un proceso progresivo de sustitución de ganado ovino por ganado vacuno orientado fundamentalmente hacia la producción de carne¹⁷. Ello vino acompañado por una completa sustitución, en el caso del Pirineo de forma muy clara, de la raza autóctona por razas foráneas que se consideraban más eficientes desde el punto de vista productivo. El cambio vino también lógicamente inducido por la mayor demanda de carne vacuno que había, los menores requerimientos de mano de obra para este tipo de explotaciones y su buena adaptación a la estabulación invernal. Este proceso fue bastante importante en el Pirineo, mientras que en las sierras de Teruel tuvo bastante menos importancia. Como es lógico, todo ello suponía que la vieja trashumancia desapareció de la mayor parte de las comarcas aragonesas de montaña, y que en aquellas que todavía subsistió, pasó a convertirse en algo muy marginal, aunque todavía subsistan en la actualidad algunos rebaños que transitan las viejas rutas¹⁸.

El cambio en la orientación ganadera vino acompañado por una reorientación agrícola, en el sentido de especializar las tierras más aptas para el cultivo, sólo una pequeña fracción del total antes cultivado, en la producción de alimento para el ganado semiestabulado, lo que significó un incremento en la producción de forrajes. Parece bastante probable que tanto en el Pirineo, Prepirineo o Sierras turolenses, hacia mitad del siglo XIX se había alcanzado un máximo en cuanto a superficie roturada. La presión de la población en la primera mitad de aquel siglo, y los problemas para algunas actividades tradicionales como la industria textil o la trashumancia, habían conducido a que se roturasen tierras marginales que serían progresivamente abandonadas en cuanto se aflojara la presión demográfica con la emigración¹⁹. Una vez superado este proceso transitorio, que podríamos calificar de ruralización o agrarización, la reducción de la superficie cultivada fue imparable y vino acompañada de la reorientación de cultivos en el sentido citado. En la etapa final de nuestro periodo podemos comprobar el vuelco que tuvo lugar entre 1957 y 1984 en el uso del suelo agrícola de los valles pirenaicos. Si los forrajes sólo representaban en la primera fecha un 10,9% de la superficie cultivada, en 1984 alcanzaban el 73%. Por el contrario, los cereales y barbechos que en 1957 suponían el 73,7%, se habían reducido finalmente a un 21,8%. En términos absolutos los cultivos forrajeros habían pasado de 1.357 hectáreas a 7.576²⁰. A la vez ha tenido lugar dentro de los

¹⁷ En el caso del Sobrarbe y Ribagorza, Daumas (1976), p. 397, sitúa en 1960 el momento en el que el bovino comienza a suplantar al ovino hasta constituirse con claridad en el ganado predominante en aquellas comarcas.

¹⁸ Sobre la trashumancia aragonesa en la actualidad ver Pallaruelo (1993) para el Pirineo; Bacaicoa, Elías y Grande (1993) para Albaracín y Fernós, coord. (1993) para Gúdar-Maestrazgo.

¹⁹ Para el Prepirineo García Ruiz (1976), p. 132 y para el Pirineo Barrere (1952) y Lasanta (1989).

²⁰ Lasanta (1989), p. 85 y 143.

cereales un progresivo reemplazo de trigo y centeno por cebada para el ganado ²¹. El incremento de la superficie dedicada a forrajes no compensó ni con mucho, el descenso de la dedicada a cereales u otros cultivos.

A continuación nos ocuparemos de analizar cómo las nuevas oportunidades productivas para actividades para las que las zonas de montaña ofrecían ventajas comparativas significativas influyeron en su evolución. Trataremos de forma sucesiva tres cuestiones: en primer lugar la influencia de las construcciones de embalses bien fueran con fines hidroeléctricos o de regadío; en segundo lugar, el potencial productivo forestal de estas zonas; y por último el desarrollo de las actividades turísticas.

La primera cuestión a abordar es el gran atractivo que las zonas de montaña, y particularmente el Pirineo, ofreció para el desarrollo de la que iba a ser la fuente energética básica en la segunda revolución industrial, la electricidad (junto a los combustibles fósiles). El Pirineo aragonés, por sus características naturales, se iba a convertir en un lugar privilegiado para la construcción de saltos de agua capaces de generar energía eléctrica. El destino de esta energía fue básicamente los nuevos centros industriales españoles, sobre todo el País Vasco marítimo y el área industrial barcelonesa, y también progresivamente el centro industrial zaragozano. El hecho de que el desarrollo de la hidroelectricidad exigiese capitales cuantiosos para la financiación de las obras de construcción y una tecnología puntera, tuvo como consecuencia que fueran capitales ajenos a la montaña y en gran medida ajenos también a Aragón los que las llevaran a cabo. Sus efectos sobre la economía de las zonas donde se instalaron fueron muy diversos ²². Entre las positivas pueden señalarse las repercusiones en la economía local en el momento de su construcción, básicamente en forma de salarios o de cierta demanda para algunos productos, y la posibilidad de generar efectos de arrastre sobre actividades industriales como consecuencia de que, hasta la unificación de tarifas en 1953, el diferencial de precios de la electricidad favorable a la instalación a pie de salto incentivaba a que algunas industrias lo aprovecharan. El primer efecto fue muy efímero, mientras que el segundo tuvo una influencia muy limitada y sólo tenemos un caso en el que dichas ventajas explican el surgimiento de un núcleo industrial significativo en las comarcas de montaña, como es Sabiñánigo, con una industria electroquímica que aprovechó su proximidad a las centrales hidroeléctricas. Después de 1953, la unificación de tarifas acaba con cualquier posibilidad de este tipo.

El principal efecto negativo iba a ser la necesidad de que para se construyeran los embalses se desalojaran algunos pueblos y se afectase por lo tanto de forma definitivamente negativa la vida en ellos. Desde este punto de vista puede decirse que aunque en conjunto, para todo el Pirineo los efectos no fueron globalmente muy graves, a escala local y comarcal tuvieron en ocasiones una importancia clave ²³. Hay que sumar a ello, el que también la construcción de pantanos cuyo único objetivo

²¹ En el Prepirineo occidental hasta mediados de los años setenta el cereal resistía bastante bien. Según García Ruiz (1976), p. 34, ello era consecuencia de las posibilidades de mecanizar su cultivo y poder trabajar en régimen de agricultura a tiempo parcial, por personas que vivían en Jaca, Sabiñánigo o Huesca.

²² Herranz (1996) trata de sistematizar esta cuestión.

²³ Ver un intento de cuantificación de los efectos demográficos en Herranz (1996).

fuera la puesta en regadío de tierras aguas abajo, implicó costes similares para estas comarcas.

Después de la guerra civil se intensificó la instalación de centrales hidroeléctricas, principalmente en la zona pirenaica aragonesa. Entre 1944 y 1960 la potencia hidroeléctrica instalada en Huesca se duplica, y lo mismo ocurre entre aquel último año y 1974. Se estima que en estas dos últimas décadas casi la mitad de la energía eléctrica producida en Aragón se exporta a otras zonas, con lo que se mantiene la tendencia que existía en el periodo anterior a la guerra. El crecimiento de la potencia instalada hidroeléctrica después de 1974 es más modesto, aumentando en el conjunto de Aragón entre 1974 y 1985 en aproximadamente un 25%. En este último periodo se potencia el carácter claramente exportador de energía eléctrica de Aragón en una cuantía que supera el 50% de su producción, correspondiendo una parte apreciable de ésta a la industria hidroeléctrica instalada sobre todo en el norte de Huesca²⁴.

Podemos concluir que a pesar de la importancia que ha tenido la hidroelectricidad en el desarrollo industrial español, su capacidad para impulsar la economía pirenaica ha sido muy pequeña.

Desde el punto de vista industrial el aprovechamiento de yacimientos mineros tuvo algún efecto en las comarcas montañosas de Teruel. La explotación de sus lignitos, o de otros minerales, ha tenido alguna capacidad para dinamizar sobre todo la zona conocida como Cuencas Mineras, por lo que localmente ha podido ser muy relevante, constituyendo con centro en Andorra una comarca con cierta vitalidad.

Una segunda posibilidad fue la explotación de las posibilidades forestales de estas zonas para la producción de madera. Ésta incrementó su importancia, especialmente en aquellas zonas con comunicaciones



Un tratante de ganado selecciona animales en la «cleta».

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

²⁴ Sobre el sector eléctrico en Aragón entre 1900 y 1985 ver los trabajos de Germán, Pinilla y Español en Germán (ed.) (1990).

adecuadas para dar salida a esta producción de forma eficiente, superando los altos costes y dificultades del transporte tradicional²⁵. En aquellos lugares donde estos problemas de comunicaciones no pudieron solucionarse, la explotación siguió estando muy limitada tanto geográficamente como en su intensidad, por lo que estuvo prácticamente limitada a las necesidades locales ya que el coste del transporte superaba con creces a la materia prima²⁶.

Sin embargo no generó esta abundancia de madera el surgimiento de una industria transformadora, primando las actividades dedicadas al corte y traslado, aunque a partir de la segunda década del siglo XX tuvo alguna significación la instalación de serrerías. En Teruel donde la explotación temprana de estas posibilidades, junto a la resina, cobró una importancia significativa, podemos decir que su capacidad de arrastre sobre la economía local fue muy limitada. Puede decirse que en ausencia de la instalación de empresas importantes de transformación la capacidad de esta actividad para dinamizar la economía local es muy pequeña. Tras la guerra civil se intensificaría el corte de madera, que en algunos momentos llegó a ser incontrolado. La mejora de las comunicaciones y el uso de camiones reemplazaría definitivamente desde la década de los cincuenta los viejos sistemas de transporte, posibilitando un incremento del volumen cortado. Como ha explicado Alberto Sabio, en la provincia de Huesca y paradójicamente, el incremento del negocio en muchas ocasiones perjudicó a la población local, ya que la necesidad de inversiones fuertes implicó el predominio de empresas ajenas a dichas comunidades, y además hizo viable la instalación de serrerías, gracias al transporte en camión, en los lugares de consumo (las grandes ciudades) o en las cabeceras comarcales de la tierra baja²⁷.

La última cuestión a tener en cuenta es la actividad turística y sus posibilidades para las economías de estas zonas de montaña. Hasta 1955 sus efectos sobre estas comarcas fueron extraordinariamente limitados. El despegue del turismo es muy posterior y tiene que ver con la importante elevación de la renta per capita española que se produjo desde 1960, la urbanización de su población y la conversión de dicho turismo en un fenómeno de masas. Es aquí cuando cobra auténticamente valor. Las posibilidades de esta actividad, aprovechando la calidad y cantidad que de espacios naturales y paisajes tienen estas zonas ha sido reiteradamente resaltadas hasta convertirse casi en un tópico sobre su virtualidad como motor del desarrollo de la economía local. A mediados de los años 80 en las comarcas de montaña, el turismo era una actividad bastante relevante, como pone de relieve su aportación al valor añadido bruto comarcal o la población activa ocupada. Los índices de especialización sectoriales, calculados por Bono y Chóliz para 1985, mostraban para todos los espacios-programa predominantemente de montaña una acusada especialización en turismo dentro de su sector servicios, excepto en el caso de Mora-Gúdar. Mi propio cálculo sobre la importancia de esta actividad en el conjunto del valor añadido bruto comarcal muestra índices de

²⁵ Sobre el problema de la explotación de la madera en ausencia de buenos medios de transporte ver Pinilla (1995), p. 429 y ss.

²⁶ Alberto Sabio pone en evidencia la importancia clave del factor comunicaciones para la explotación de la madera al señalar que hacia 1950 se producía en el partido de Jaca más de la mitad de la madera obtenida en la provincia, gracias a la vía de Jaca que suponía el ferrocarril Canfranc-Zaragoza, vid. Sabio (1996). Ver para el Pirineo aragonés oriental, Daumas (1976), pp. 513-514. El ejemplo de Nocito, en la Sierra de Guara, ilustra el caso de las zonas en las que al no ser posible el transporte tradicional fluvial, la explotación estuvo paralizada hasta 1940. Vid. de la Calle y Morán (1994).

²⁷ Sabio (1996), ver su cronología sobre la explotación de la madera en Huesca.

especialización elevados para las tres comarcas pirenaicas oscenses y la prepirenaica zaragozana, donde está más desarrollada esta actividad turística, mientras que para las tierras de montaña turolenses todavía es inferior a la del conjunto de Aragón como consecuencia de su menor desarrollo, ofreciendo en consecuencia todavía un potencial importante ²⁸.

CUADRO 2

La actividad turística en la economía de las comarcas de montaña en 1985

	Indice de especialización en turismo en el sector servicios	Indice de especialización en turismo en la economía comarcal	% VAB hostelería sobre total economía comarcal
Jacetania	2,1	2,1	7,7
Sobrarbe	2,7	2,0	7,1
Ribagorza	1,9	1,3	4,6
Albaracín	1,6	1,0	3,4
Maestrazgo	2,0	0,7	2,4
Mora-Gúdar	0,6	0,9	3,2
Prepirineo (Z)	5,6	2,3	8,2

El primer índice de especialización lo calculan Bono y Chóliz (1989) como el peso del valor añadido bruto de la rama «hostelería y restaurantes» en la comarca sobre el conjunto del valor añadido bruto del sector servicios, en comparación con el que tiene en el conjunto de Aragón (que por lo tanto tendrá valor 1). El segundo índice lo he calculado como el peso del valor añadido bruto de la rama «hostelería y restaurantes» en la comarca, sobre el conjunto del valor añadido bruto comarcal, en comparación con el que tiene en el conjunto de Aragón (que también tendrá por lo tanto valor 1).

Fuente: Bona y Chóliz (1989).

Los procesos de adaptación y el aprovechamiento de las nuevas orientaciones productivas tuvieron sólo una capacidad muy limitada para dinamizar la economía de las zonas de montaña en Aragón por lo que aunque fueron logrando nuevas formas de integración económica que les permitieran subsistir, ello sólo fue posible con una notable contracción de la población existente en estas zonas y aun del propio tamaño de su economía. ¿Qué explica este éxito tan limitado que no impidió el proceso de despoblación en curso?

Se pueden señalar algunos elementos que limitaron enormemente la capacidad que estos cambios podían haber tenido para mejorar la situación, poniendo en definitiva de relieve que las condiciones de la montaña en esta zona, no eran las más adecuadas para lograr un crecimiento significativo en los primeros momentos de la industrialización, ni aun en los posteriores.

²⁸ Sobre el impacto del turismo en la economía aragonesa y los problemas que plantea su medición ver Gadea (1991).

Una primera cuestión de gran importancia fue el accidentado medio natural de la montaña y consecuentemente la dificultad y alto coste económico de sus comunicaciones con las zonas más dinámicas. Hasta principios de siglo buena parte de los municipios de los altos valles pirenaicos o de la accidentada sierra turolense tenían acceso sólo por caminos de herradura, impracticables incluso para los carros. Mientras desde aproximadamente 1860 el eje del Ebro estuvo excelentemente comunicado con las principales ciudades españolas a través del nuevo tendido ferroviario, estas zonas quedaron relativamente incomunicadas al no incorporarse a este nuevo sistema. El ferrocarril, el nuevo medio de comunicación por excelencia de la primera revolución industrial, no llegó a lo largo de todo el siglo XIX ni al Pirineo aragonés ni a las sierras de Teruel. En el siglo XX sólo la zona de Jaca-Sabiñánigo conseguiría este tipo de comunicación, gracias en este caso a la línea Zaragoza-Jaca-Canfranc, mientras que en Teruel la única conexión sería la línea Calatayud-Teruel-Valencia y los ferrocarriles mineros, todos ellos construidos en la primera década del siglo ²⁹.

En la construcción de carreteras y caminos es evidente el retraso de las zonas de montaña como consecuencia de su accidentada orografía. A la altura de los años 30 del siglo XX todavía un número muy elevado de pueblos seguían en lo que puede calificarse como situación de total aislamiento ³⁰. En el Pirineo, cuando el filólogo alemán Krüger visitó todos los valles aragoneses, desde Ribagorza hasta Echo, en los años 1927-29, dejó constancia del a su juicio extraordinario aislamiento de esta zona ³¹.

Las primeras carreteras que se construyeron abrieron algunas posibilidades nuevas, que fueron aprovechadas en ciertas ocasiones. No es casualidad que el núcleo industrial de Sabiñánigo se sitúe en una zona relativamente bien comunicada, por carretera y ferrocarril. Es evidente que el accidentado relieve de estas zonas, que pudo ser inicialmente un factor económicamente desfavorable, fue un elemento clave de atraso cuando quedaron marginadas de las modernas comunicaciones, debiendo esperar en algunos casos, como mínimo unas cuantas décadas, una cierta equiparación con otras zonas en este terreno, que no hiciera al menos de entrada inviable la posibilidad de desarrollar allí ciertas actividades económicas. Estas dificultades en sus comunicaciones afectaban en consecuencia tanto a su sector agrario como a su potencialidad para desarrollar un sector industrial moderno, al no ser posible el surgimiento, como en el eje del Ebro, de industrias transformadoras de productos agrarios que generasen un crecimiento de ambos sectores. La mejora sobre todo desde primeros de los años sesenta de este siglo llegó ya demasiado tarde en la mayor parte de los casos para solucionar problemas que unas cuantas decenas de años antes si se hubieran podido resolver.

El segundo elemento al que nos queríamos referir es el de sus condiciones ecológicas. Si el desarrollo industrial de estas zonas era

²⁹ Los problemas de aislamiento para la economía Teruel en el siglo XIX han sido resaltados en Pinilla (1986) y Fernández Clemente (1987).

³⁰ Una panorámica sobre el tema de el transporte por carretera en Aragón entre 1855 y 1955 en Germán (en prensa).

³¹ Vid. Krüger (1935:1985). Para los valles aragoneses ribagorzanos p. 38; Fanlo y Vió, p. 47; Biescas y Tena, p. 51. Vease el testimonio para la Ribagorza aragonesa: «vive en un estado de aislamiento y abandono total que el carácter del terreno y la extensión de la comarca acentúan considerablemente. Luego la Ribagorza, más que cualquier otro valle pirenaico, depende del transporte con animales de carga —la marcha a pie resulta a la larga, dada la naturaleza de los caminos, insoportable— que constituye el único medio de comunicación local posible» (p. 38).

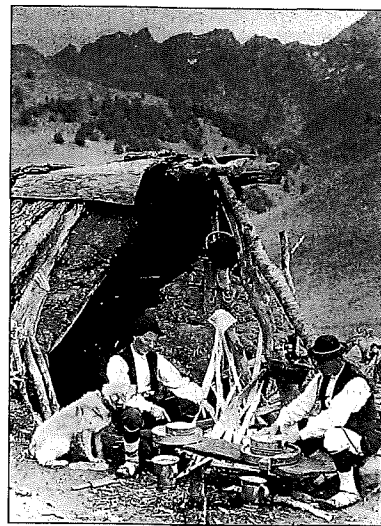
poco menos que imposible dado los altos costes que suponía su comunicación, siendo por lo tanto sólo viables aquellas actividades que utilizaran como inputs productos de estas zonas, difíciles de encontrar a precios menores en otras mejor comunicadas, el desarrollo agrario contó también con ciertos problemas. En el Pirineo, su ganadería no sufrió una transformación profunda hasta que después de los años cincuenta fuera posible que se convirtieran en abastecedoras de carne y productos lácteos, vacunos sobre todo, a las grandes ciudades, al existir una comunicación adecuada. Pero además las líneas agrícolas que en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX más crecieron en el Valle del Ebro eran impracticables por sus características ecológicas, y las viables, como los forrajes, no podían exportarse dado el alto coste de su transporte con medios tan precarios³².

EMIGRACIÓN Y DESPOBLACIÓN

Pretendemos ahora examinar de una forma muy sumaria el fenómeno, el de la emigración ya que en él esta la base de los procesos de despoblación que nos interesaba explicar desde el comienzo de la exposición.

La fuerte corriente migratoria, que ya desde mediados del siglo XIX se inicia en estas comarcas, y que sólo parece detenerse a principios de la década de los ochenta del presente siglo, puede explicarse con base en dos tipos de variables: por un lado las relacionadas con la crisis de las economías tradicionales de la montaña en el nuevo contexto económico y su proceso de adaptación; y por otro las que se refieren al crecimiento económico simultáneo de los nuevos núcleos industriales, y en ocasiones de territorios muy alejados de la propia montaña, que hicieron que surgieran posibilidades para que quienes veían la grave situación económica de su propio entorno se decidieran a salir, engrosando la corriente migratoria. Una vez que ésta arrancaba, los vínculos entre quienes salían y quienes quedaban, las conocidas cadenas migratorias, tendían a reforzar y asegurar la continuidad del fenómeno.

Hasta mediados del siglo XIX el comportamiento demográfico de las poblaciones aragonesas pirenaicas o del sistema ibérico no se diferenciaba de las del propio del Valle o de otros territorios peninsulares. Podríamos señalar que su única peculiaridad era su menor densidad poblacional, como consecuencia del tipo de medio físico existente y el carácter de las actividades que se desarrollaban. A partir de ese momento contrasta una caída casi ininterrumpida, en términos absolutos, de la población de las comarcas aragonesas de montaña, con un crecimiento muy rápido de la población española en su conjunto, y todavía muchísimo más de las zonas industriales y grandes centros urbanos. Como hemos anticipado, la mejor explicación a este comportamiento diferencial reside en la fuerte corriente migratoria que desde estas comarcas se



Pastores haciendo queso en los puertos.

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

³² Para el primer tercio del siglo XX ver al respecto Pinilla (1995), pp. 25-36. Para el Prepirineo García Ruiz (1976), pp. 97-118 y para Sobrarbe y Ribargorza Daumas (1976).

dirigió hacia los centros en expansión. La cuantía de esta corriente llega en algunas comarcas a superar ampliamente el crecimiento natural de su población, lo que explica lógicamente su decrecimiento en términos absolutos.

Fue más precoz la emigración procedente de la zona pirenaica, probablemente como consecuencia de su mayor proximidad física al principal centro receptor, Barcelona, a su fuerte tradición de migraciones temporales y al hecho de que probablemente la intensidad de la respuesta ruralizadora-agrícola frente a la crisis, en las economías del sistema ibérico, permitió retener población algún tiempo más, aunque finalmente las salidas intensas se producirían de la misma forma.

CUADRO 3

Porcentaje de migrantes sobre el crecimiento vegetativo provincial

	1878-1910		1911-1930	
	%	Posición en España	%	Posición en España
Huesca	-109,0	1. ^a	-118,4	4. ^a
Teruel	- 73,0	8. ^a	-106,9	5. ^a

Fuente: Mikelarena (1993).

La emigración fue por lo tanto uno de los principales mecanismos de ajuste a las nuevas condiciones económicas, especialmente dada la proximidad de estas áreas de montaña a los dos principales polos de la industrialización y crecimiento económico español: el País Vasco marítimo y la provincia de Barcelona. Además, el desarrollo económico de algunas repúblicas americanas fue también capaz de generar una corriente, que si bien fue relativamente pequeña en el conjunto español, no dejó de tener en algunos años una significación relevante, y en la que participaron algunos contingentes apreciables procedentes de estas zonas ³³.

CUADRO 4

Tasas de emigración neta anual (en tantos por mil)

	1878-1900	1900-1930
Huesca	-5,6	-7,0
Teruel	-3,7	-8,0

Fuente: Germán (1986).

³³ Fernández Clemente y Pinilla (1992). En la emigración a Argentina hasta 1939, destacaron cuantitativamente las personas procedentes de los partidos de Sos, Jaca y Boltaña. En la emigración hacia Cuba las personas de los partidos de Castellote y Teruel fueron también significativas, vid. Fernández Clemente y Pinilla (1995). Para el valle de Ansó ver el desglose de destinos que se hace en Comás y Pujadas (1985).

Si utilizamos datos desagregados a nivel comarcal se percibe todavía con mayor claridad la intensidad del fenómeno migratorio que estamos analizando, en las bajas tasas de crecimiento demográfico que muestran las comarcas de montaña, con respecto a sus medias provinciales.

CUADRO 5

*Tasas medias de crecimiento de los partidos judiciales
(y de sus provincias) con superficies significativas
en zonas de montaña (en tantos por mil)*

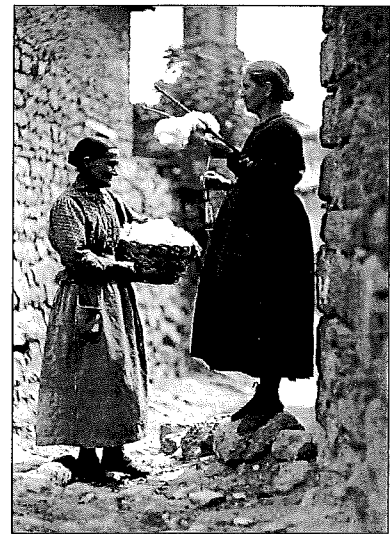
	1857-1900	1900-30
Benabarre	-6,3	-1,6
Boltaña	-3,1	-0,6
Jaca	-1,2	0,6
Huesca	-1,2	-0,3
Sos	-2,4	1,5
Zaragoza	3,0	4,8
Aliaga	-2,2	-1,5
Albarracín	0,9	6,1
Castellote	-2,7	-2,2
Montalbán	4,6	-3,6
Mora de R.	0,2	-4,4
Teruel	0,7	0,9

Fuente: Pinilla (1991), p. 252.

Nos encontramos así, que las variables demográficas nos muestran una sociedad que se transforma pero que no es capaz de ofrecer medios de vida razonables a una parte importante de su población que acaba decidiéndose por la emigración ante las mejores expectativas que observa en otras regiones o países.

El comportamiento migratorio de las zonas de montaña en Aragón no fue excepcional. Podemos encontrar características similares si lo comparamos con las zonas pirenaicas próximas de Navarra y Lérida o también con las francesas³⁴, si bien fue en los Pirineos centrales, tanto en los aragoneses como en los del sur de Francia donde mayor intensidad tuvo dicha emigración. Por otro lado, la emigración fue también común a todo el sistema ibérico, desbordando por lo tanto las propias fronteras aragonesas.

Es importante tener en cuenta la fuerte tradición migratoria temporal que existía en estas zonas de montaña. En el caso de Pirineo aragonés la emigración temporal a Francia, normalmente entre octubre y abril de algunos miembros de las unidades familiares, era corriente y además de ser una fuente de recursos para la comunidad, venía favorecida por la estructura familiar y sistema de herencia de la zona. La institución de la «casa» como unidad de producción y consumo, y el sistema de herencia indivisible empujaban a los no herederos o bien a permanecer en ella como solteros trabajando, colocarse como criados en otra casa, conseguir casarse con él o la heredera de otra o emigrar temporalmente a Francia.



Mujeres hilando.
Foto: R. Compairé.
Fototeca Diputación de Huesca.

³⁴ Un análisis de los pirineos franceses occidentales en Etchelecoy (1991). El Pallars y Alta Ribagorza catalana en Sabartés (1993).

En el caso del Sistema Ibérico, los dos tipos de familia, troncal o nuclear, y consecuentemente los dos sistemas de herencia, indivisible o igualitaria, se dieron en sus diversas zonas, aunque tendiendo claramente a predominar el nuclear/igualitario. En opinión de Otegui, en el caso de Teruel, el troncal/indivisible se asociaba con las zonas en las que predominaban los «mases», unidades dispersas de producción agroganadera³⁵.

La falta de trabajo en invierno dio a estos movimientos bastante importancia, siendo resaltado en algunos censos de población tanto en Huesca (en el de 1877) como en Teruel (en el de 1860) y anteriormente por el propio Madoz para el partido de Jaca, que en 1847 se refería ya a la «emigración anual». Una vez que existiera la posibilidad de encontrar ocupaciones definitivas en los lugares de destino y que se percibiera la profundidad de la crisis en las zonas de montaña, el salto a la emigración definitiva fue rápido.

CUADRO 6

Tasas de crecimiento medio anual en los espacios programa aragoneses de montaña en comparación con sus respectivas provincias (1900-1991) (tantos por mil)

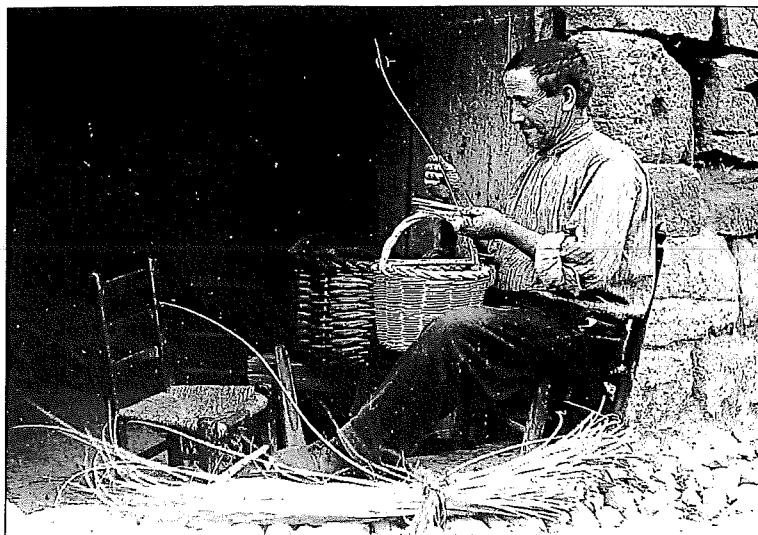
	1900-30	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-81	1981-91	1930-91
Jacetania	0,7	-6,0	9,3	-5,8	-11,0	5,0	6,0	0,0
Ribagorza	-1,7	-7,7	-1,9	1,5	-46,8	-22,1	2,2	-13,6
Sobrarbe	1,0	-13,5	6,1	-22,3	-44,5	-26,5	-9,0	-18,1
HUESCA	-0,3	-4,8	2,0	-1,1	-4,9	-1,0	-0,4	-1,8
Albarracín	-0,9	-10,3	-0,2	-14,3	-29,3	-30,7	-19,8	-18,1
Maestrazgo	-6,8	-12,0	-5,6	-17,7	-39,3	-39,1	-21,0	-26,1
Mora-Gúdar	-4,8	-23,2	-1,2	-14,4	-36,9	-27,5	-16,0	-22,4
TERUEL	0,9	-8,5	1,7	-9,2	-23,1	-10,9	-6,5	-9,0
Prepirineo de Zaragoza	-3,0	-9,1	-10,6	-34,0	-56,3	-30,0	-14,2	-27,3
ZARAGOZA (sin capital)	4,8	4,3	-3,2	-6,88	-19,1	-13,1	-5,2	-5,0

³⁵ El sistema de familia troncal y herencia indivisible era característico de la zona sur de las serranías montalbinas, sierras altas de Beceite, Maestrazgo y Sierra de Gúdar. La familia nuclear y herencia igualitaria predominaba en el Bajo Aragón, cuenca del Jiloca, sierra de Albarracín, vegas de Alfambra y Turia, zona norte de la serranía montalbina y la sierra de Javalambre, cfr. Otegui (1990). Como puede verse si bien el primer caso era exclusivo de zonas de montaña, en el segundo encontramos tanto zonas ganaderas como agrícolas. Sobre este tema en general ver Mikelarena (1992).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García Fernández (1984) e Instituto Aragonés de Estadística (1994).

En el caso de Huesca y Teruel he excluido aquellas comarcas en las que se entremezclan zonas de montaña con las que no tienen estas características.

La grave situación económica que atravesó España desde 1939 hasta bien entrados los años cincuenta, en buena medida como consecuencia de los errores de la política autárquica tan entusiastamente abrazada por el franquismo, detuvo momentáneamente el proceso migratorio, aunque no impidió que una vez que la economía continuó las transformaciones iniciadas antes de la guerra, el fenómeno no sólo siguiese sino que se intensificase, al profundizarse la crisis de la economía



Cestero.

Foto: R. Compairé.

Fototeca Diputación de Huesca.

tradicional, totalmente desmantelada ya al llegar a los años setenta, y acelerarse también el crecimiento de las zonas más dinámicas como consecuencia de la aceleración del proceso de industrialización en España, lo que incrementó su capacidad de absorción.

Por ello, después de 1950, la evolución de la población de estas comarcas se tornó todavía más dramática. La salida de emigrantes en los años 60 y 70 cobra un ritmo vertiginoso, lo que supuso unas tasas de crecimiento de la población durante todos aquellos años fuertemente negativas. La caída brusca de la población en estas zonas ha conducido, en algunos casos, a convertirlas en auténticos desiertos demográficos, con densidades de población que se sitúan entre las más bajas de la Unión Europea.

CONCLUSIÓN: EL FIN DE LA ECONOMÍA Y SOCIEDAD TRADICIONALES DE LA MONTAÑA Y EL SURGIMIENTO DE UN DESIERTO DEMOGRÁFICO

En las páginas precedentes hemos tratado de explicar, en primer lugar, las causas que aclaran porque las economías tradicionales de la montaña aragonesa se enfrentaron a una crisis irreversible y cómo a pesar de tratar de adaptar sus economías a ella y aprovechar algunas posibilidades que brindaba el nuevo contexto económico, el resultado ha sido un intenso proceso de emigración que ha convertido a amplias zonas de nuestro Pirineo y Sistema Ibérico en auténticos desiertos demográficos. Se ha resaltado el papel clave que en la desarticulación de la economía tradicional jugó la crisis de la trashumancia, la inviabilidad de las viejas formas de producción agrícola con destino al autoconsumo y la crisis de la industria tradicional, en aquellas zonas en que tenía

importancia. A continuación se han repasado las formas de adaptación al nuevo contexto y también las nuevas posibilidades productivas que aparecieron, así como la medida en la que generaron un crecimiento apreciable. Seguidamente, hemos prestado atención a algunas de las razones que, en nuestra opinión, hacían difícil o más costoso el que estos intentos tuvieran éxito. Por último, nos hemos detenido, en la explicación del fenómeno migratorio, lo que nos aclara la situación actual, y en concreto la de tantos pueblos abandonados o en grave peligro de ello que existen en Aragón.

Podemos concluir refiriéndonos a dos cuestiones que aunque no vamos a desarrollar si que es necesario al menos apuntar: cuál ha sido el papel de la Administración y sus políticas en este proceso; y en qué posición se encuentran estas zonas en Aragón en la actualidad, desde el punto de vista económico.

En el primer sentido cabe decir que la Administración ha carecido hasta fechas muy recientes de cualquier política activa que tratara de mejorar la situación de estas zonas, y aun en la actualidad no hay una dirección clara en este sentido. Aquel planteamiento es coherente con la inhibición tradicional que existió, en este sentido, en los países occidentales, hasta que después de la segunda guerra mundial se impusieran políticas económicas regionales mucho más activas. Pero en nuestro caso, sólo muy recientemente puede observarse cierto activismo en este sentido, que se ha centrado en la construcción de infraestructuras, algunos incentivos para el desarrollo de algunas actividades y una tímida política de transferencias compensatorias, el canon eléctrico, rápidamente suspendida. La construcción del estado del bienestar, básicamente durante el período democrático, ha tenido lógicamente efectos significativos sobre la población de estas comarcas. La pasividad de la Administración, con la gran tardanza, por ejemplo, en el desarrollo de estas infraestructu-

Cestero.

Foto: R. Compairé.
Fototeca Diputación de Huesca.



ras, o algunas de sus políticas, como la unificación de tarifas eléctricas en 1953, la insuficiente compensación a estas zonas como consecuencia de la obras de regulación hidráulica o de construcción de centrales hidroeléctricas llevadas a cabo y la repoblación forestal de los años 1950-80, han contribuido en ocasiones a acelerar e intensificar la degradación económica y demográfica de las comarcas aragonesas de montaña.

CUADRO 7

Indicadores económicos de las comarcas más características de montaña de Aragón en 1992

	% V. A. B. comarcal s/ total Aragón	Renta per capita (Aragón = 100)
Jacetania	2,8	109,5
Sobrarbe	0,3	76,9
Ribagorza	0,6	85,2
Albarracín	0,3	72,7
Mora-Gúdar	0,3	83,2
Maestrazgo	0,1	68,3
Prepirineo Zar.	0,1	82,4

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística y Dirección Comercial de Ibercaja (1995).

Desde el punto de vista económico, la situación actual no es en absoluto halagüeña. Con la excepción de la Jacetania, que gracias al desarrollo turístico en torno a Jaca y las estaciones de esquí, y al industrial en Sabiñánigo, ha conseguido una situación relativamente positiva, los indicadores del resto de las comarcas de montaña son francamente negativos. Sirva como ejemplo que entre todas las que hemos elegido como más puramente de este tipo, sólo representan el 16,6% del Producto Interior Bruto aragonés, sin incluir el aportado por la ciudad de Zaragoza y su comarca, o el 6% si dejamos fuera la Jacetania. Además, la renta per capita de todas ellas, de nuevo excepto Jacetania, es muy inferior a la media aragonesa y se sitúa normalmente entre las más bajas de sus respectivas provincias. En resumen, las perspectivas son francamente negativas, no sólo por la pérdida de peso económico y demográfico que han sufrido y que a corto y medio plazo parecen irreversibles, sino porque sólo una de ellas muestra de cara al futuro ciertos rasgos de vitalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BACAICOA, Isabel; ELÍAS, José María y GRANDE, Julio (1993): *Cuadernos de la trashumancia n.º 8. Albarracín-Cuenca-Molina*, Icona, Madrid.
- BARRERE, P. (1952): «Types d'organization des terroirs en Haut-Aragon», *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, pp. 249-268, Zaragoza.

- BIELZA, Vicente et al. (1986): *Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza.
- BONO RÍOS, Francisco y CHÓLIZ FRUTOS, Rosa (1989): *Renta comarcal de Aragón 1985*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors y PUJADAS, Joan J. (1985): *Aladradas y güellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*, Anthropos, Barcelona.
- CHAUVELIER, Francis (1990): *La repoblación forestal en la provincia de Huesca y sus impactos geográficos*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- DAUMAS, Max (1976): *La vie rurale dans le haut Aragon oriental*, CSIC, Madrid.
- DE LA CALLE YSERN, Inmaculada y MORÁN VISCASILLAS, Angel M. (1994): *Cara y cruz en Nocito. El ayer y el hoy de una comunidad en la Sierra de Guara*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- ETCHELECOU, André (1991): *Transition démographique et système coutumier dans les Pyrénées Occidentales*, Presses Universitaires de France, Gap.
- FARNÓS, Alex (coord.) (1993): *Cuadernos de la trashumancia n.º 14. Gúdar-Maestrazgo*, Icona, Madrid.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1987): *Historia del ferrocarril turolense*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y PINILLA NAVARRO, Vicente (1992): «La emigración aragonesa a Iberoamérica», en P. A. Vives (ed.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Cedeal, vol. 2, pp. 25-50.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): *La emigración aragonesa a América (siglos XIX y XX)*, informe presentado al Instituto Aragonés de Fomento, Zaragoza.
- GADEA RIVAS, M.^a Dolores (1991): «La importancia del turismo», *Papeles de Economía Española*, Economía de las Comunidades Autónomas, n.º 10, Aragón, pp. 301-303.
- GALLEGO, Domingo; GERMÁN, Luis; PINILLA, Vicente (1992): «Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936)», en J. M. SERRANO (director), *Estructura económica del Valle del Ebro*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 129-166.
- GALLEGO, Domingo; GERMÁN, Luis; PINILLA, Vicente (1993): «Crecimiento económico, especialización productiva y disparidades internas en el Valle medio del Ebro», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, n.º 2, pp. 277-319.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Paulino (1984): *Población de los actuales términos municipales, 1900-1981*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- GARCÍA RUIZ, José María (1976): *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón occidental*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Barcelona.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1986): «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, n.º 10, pp. 163-176.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1991) (editor): *Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1910-1990). El desarrollo del sector eléctrico en Aragón*, Institución Fernando el Católico/Eléctricas Reunidas de Zaragoza, Zaragoza.

- GERMÁN ZUBERO, Luis (1995): «Crecimiento económico y disparidades espaciales. Notas para su estudio y aplicación a la industrialización española», en J. L. ACÍN y V. PINILLA (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (en prensa): «El transporte por carretera en Aragón durante la era del ferrocarril (1855-1955)».
- GORRIA, Antonio (1987): *Evolución y crisis demográfica de la organización social. El valle de Ansó*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1994): «Más allá de la propiedad perfecta. El proceso de privatización de los montes públicos españoles (1859-1926)», *Noticiero de Historia Agraria*, vol. 8, pp. 99-154.
- HERRANZ LONCAN, Alfonso (1995): «La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo aragonés», en J. L. ACÍN y V. PINILLA (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- IBARRA, Paloma y DE LA RIVA, Juan (1995): «Dinámica de la cubierta del suelo como resultado de la despoblación y de la intervención del Estado: el Valle de la Garcipollera (Huesca)», en J. L. ACÍN y V. PINILLA (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA (1994): *Censo de población de Aragón, 1991*, Gobierno de Aragón, Departamento de Economía y Hacienda, Zaragoza, 3 volúmenes.
- INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA Y DIRECCIÓN COMERCIAL DE IBERCAJA (1995): «Estructura territorial de la economía aragonesa. Año 1992 (Avance de primeros resultados)», mimeo.
- IRIARTE, Iñaki (1995): «Algunas implicaciones ecológicas de la despoblación: administración forestal y repoblaciones», en J. L. ACÍN y V. PINILLA (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- KRÜGER, Fritz (1935:1995): *Los Altos Pirineos, Vol. I. Comarcas, casa y hacienda (primera parte)*, Diputación General de Aragón / Diputación de Huesca / Garsineu edicions, Lleida.
- LASANTA MARTÍNEZ, Teodoro (1989): *Evolución reciente de la agricultura de montaña: el Pirineo aragonés*, Geoforma Ediciones, Zaragoza.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1992): «El hogar rural en España a mediados del siglo XIX: algunas consideraciones desde la perspectiva de la historia agraria», *Noticiero de Historia Agraria*, año II, n.º 3, pp. 33-61.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1993): «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencias migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, n.º 2, pp. 213-240.
- OTEGUI, Rosa (1990): *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- PALLARUELO, Severino (1988): *Pastores del Pirineo*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PALLARUELO, Severino (1993): *Cuadernos de la trashumancia n.º 6. Pirineo Aragonés*, Icona, Madrid.
- PEIRO, Antonio (en prensa): *La industria textil en las tierras altas turolenses*.

- PINILLA NAVARRO, Vicente (1986): *Teruel (1833-1868): revolución burguesa y atraso económico*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1991): *La producción agraria en Aragón, 1850-1935*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- SABARTÉS I GUIXÉS, Josep Maria (1993): *L'exode pallarés. Crisi demogràfica i devallada poblacional als Pallars i a l'Alta Ribagorça (1857-1991)*, Garsineu edicions, Tremp.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto (1996): *El bosque no se improvisa. Los montes públicos en Huesca, 1850-1935*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.